

ETICA

A PRISTA



Victor Efraín Díaz Guzmán

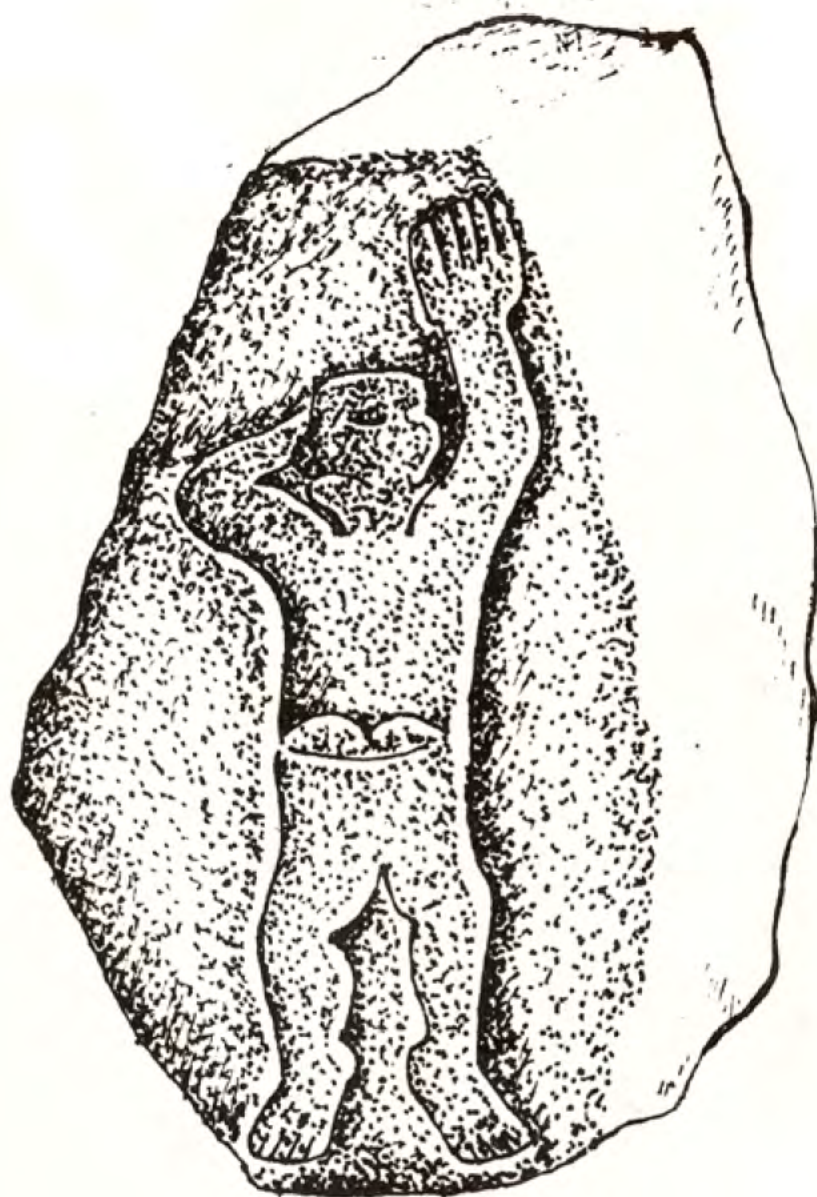


Fig. 82. Monolito Menor (c/l) (LXVI) lado izquierdo del Templo de Cerro Sechin. Casma.

¿Predecesor del holocausto de Chanchán?

ETICA APRISTA



Victor Efraín Díaz Guzmán

A

JOSE GARCIA ZEGARRA

*y su constante y abnegada labor en
el Club Infantil "23 de Mayo"*

CHAP.

Prólogo a la segunda edición

Debo agradecer, al iniciar estas líneas, la aceptación demostrada por el público lector al agotar la 1a. Edición del trabajo que así aparece nuevamente, incrementado con la posición aprista de LA ESPERANZA y sobre todo, con aquello que constituye la razón de ser de la perduración del movimiento creado por Víctor Raúl Haya de la Torre, LA FRATERNIDAD. Estos dos aspectos denotan, pues, la fuerza moral que insufla el aprismo como doctrina, en los apristas, sus constituyentes; fuerza moral que se demuestra bajo todas las circunstancias inclusive en las horas tristes del dolor, razón por la cual se inserta, como colofón del trabajo, el profético discurso del 8 de diciembre de 1931, en la ciudad mártir de Trujillo. Esperamos, pues, que con esta 2a. edición lleguemos a la conciencia de muchos peruanos más que aspiran, juntamente con nosotros, la justicia social de Pan con Libertad.

*Víctor Efraín Díaz Guzmán.
Verano, de 1979.*

PRÓLOGO

Signo inequívoco de excelencia, en un movimiento político, es su preocupación por los valores morales. Sin ellos, los partidos se convierten en simples agrupaciones rebañegas, unidas por la ambición o los apetitos. Sólo la permanencia de ideales éticos suelda, interna y fuertemente, y permite sobrevivir a las agonías y contingencias de la lucha.

Tal ha ocurrido con el Partido Aprista Peruano, sobre cuyas normas morales escribe Víctor Díaz Guzmán, en esta útil y comentada recopilación. Desde sus años prenatales, en el seno de las Universidades Populares González Prada, el movimiento de transformación integral que dirigiera Haya de la Torre, era clara la presencia de una aspiración moralizadora. Al fundarse el Partido, ella se registró con singular pujanza. El Apra ofreció, incluso, una imagen de austeridad reñida con la concupiscencia criolla, cosa que le valió la crítica y los flechazos de quienes, criados en un ambiente de tradición inescrupulosa, consideraron estas exigencias como singular anomalía.

En 1934, la Federación Aprista Juvenil (FAJ), la primera de su tipo en el Partido, redactó y —lo que es más sorprendente en este país— practicó, un “Código de Acción”, de notable y efectiva claridad. Pocos ejemplos tan sobresalientes podrán encontrarse de esta preocupación moralizadora, aliada a la militancia política, como las normas que orientaron y orientan a la juventud aprista peruana.

El trabajo de Víctor Díaz Guzmán nos ofrece testimonios, referencias y glosas de singular oportunidad y precisión. Su lectura en un Partido como el aprista, que nunca ha renegado de los grandes ideales éticos que le fijó su Jefe y Fundador, resulta de primera necesidad.

Lima, noviembre de 1977
Andrés Townsend Ezcurra

ÉTICA APRISTA

Moral y Política

Ante la crisis económica, política y social por la que atraviesa Latinoamérica y específicamente el Perú, nace la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Esta crisis, se manifiesta simultáneamente con un caos moral que envuelve el quehacer cotidiano de los hombres y los sume en la depravación. Por ello, luego de fundarse el Partido Aprista Peruano. Víctor Raúl Haya de la Torre en su Discurso Programa del 23 de Agosto de 1931, sostiene: “El mejor fundamento de nuestro partido es nuestro deseo de incorporarnos como fuerza moral del país que señala el camino de una nueva política *dignificada y humana*” agrega luego, “Y queremos demostrar también que si el aprismo es una concepción económica, es igualmente una tesis política y una ideología. Pero el aprismo es, sobre todas las cosas, una *fuerza moral* de inteligencia y de cultura en el país”.

Somos “un verdadero organismo que, sin olvidar los problemas que son fundamentales en el país, indique las formas no sólo en el gobierno del Estado, sino las formas en la lucha para captar el gobierno” porque los apristas no aceptan que el fin justifique cualquier tipo de medios.

El aprismo se incorpora como una fuerza moral nueva y, bien en alto el sentido de su responsabilidad ante el país, pretende con ello asumir la dirección de los asuntos públicos.

Deber Moral

Lo que el aprismo exige de sus miembros es honestidad, sinceridad y firme propósito de sacrificio. Sostiene Haya de la Torre, nosotros queremos exigirle al pueblo sus deberes de

esta hora: queremos decirle que hay que rescatar lo perdido moral y materialmente y que todos contribuyan a elevar y a dignificar la conciencia nacional.

El aprismo que es credo de justicia, que es credo que impone nobleza y sabiduría, no puede caer en la venganza o el encono. En el discurso ante el Primer Congreso Nacional del P. A. P. Haya sentencia: “En nuestras filas cada militante, cada dirigente, cada aprista debe asumir sin vacilaciones su responsabilidad de lucha por la justicia y de saber valerse de su libertad”, para de esta manera “formar pueblos conscientes, responsables, capaces de gobernarse a sí mismos” y alcanzar la auténtica Justicia Social en una democracia con Pan y Libertad donde la grandeza moral aniquile las bajas pasiones.

Moral y Educación

Ahora bien, siguiendo a Antenor Orrego en su *El Monólogo Eterno* tenemos que: “Para matar la ambición inferior, la pequeña ambición, no hay sino un camino: sujetar la ambición hasta hacerla positiva y creadora” de allí que, el problema de la educación no es suprimir las pasiones que son el impulso creador del hombre. El problema consiste en enseñar la superación de las pasiones hasta la máxima nobleza y en servirse de ellos como instrumentos del espíritu.

El concepto común sobre el aplastamiento o extirpación de las pasiones es un sentimiento suicida que tiende a convertirse en eunucos morales. El hombre vale por sus más fuertes impulsos, es decir, por sus más fuertes pasiones. Las más de las veces éstas se tornan negativas porque no se ennoblecen y ello es lo

que constituye realmente el problema que debemos resolver en nuestra realización óntica, porque “hombre sin pasiones es un ex-hombre, ex-Ser”.

La educación, la moral y la cultura del pueblo constituyen capítulos importantes del programa del Partido Aprista. Tenemos que rescatar culturalmente a millones de hombres que están alejados de toda posibilidad de vida realmente civilizada. Esta tarea es para nosotros norma moral.

Tenemos que elevar rango de humanos a tantos millones de indígenas que han vivido olvidados aunque sean herederos de los dueños de este país. Pero tenemos que orientar nuestra educación de acuerdo con nuestra economía. Tenemos que preparar a los hombres con el trabajo para el trabajo y por el trabajo. Tenemos que establecer formas de educación práctica de un carácter integral. Pero la educación que propugna el aprismo posee, además, una tendencia integradora que debe propagarse desde el hogar, acompañada de una educación pública formada en la escuela única, que acaba con las diferencias que hoy existen establecidas por las escuelas primarias privadas y las escuelas primarias del Estado. La Escuela única del Estado, es, sin duda, una medida conducente a la formación de la conciencia nacional y a la formación de un buen concepto de la política y del trabajo, en el país y en Indoamérica, porque ser integracionista es ser auténticamente revolucionario, ya que la integración es la forma contemporánea de la independencia indoamericana.

Por lo tanto, nuestra tarea educativa nos mueve a examinarnos profundamente, en contraste con los logros europeos, no para imitar sino para descubrir el método mediante el cual se puedan superar las divisiones creadas por la naturaleza y

anular las inventadas por la historia, recreando otra naturaleza con ayuda de la ciencia y la técnica actuales, rehaciendo otra historia con ayuda de la cultura. Esto es, pues, deber inmediato de la juventud y estudiosos apristas, que hoy se preparan para nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos.

Esperanza

Y tenemos que decir los apristas, “que aquí estamos con nuestros pecados, confesando nuestros errores, pero con nuestra voluntad tremenda de seguir sirviendo. Y, serviremos hasta el fin de la jornada sin salirnos de la ley que interpreta los derechos del pueblo”. Tenemos un pueblo hoy día más hambriento que ayer, un pueblo al que se le abrió el apetito de la esperanza hace muchos años, y hoy empieza a cerrar las puertas de ella, como una Caja de Pandora inútil. Que no la cierra “La esperanza está en el pueblo mismo. La esperanza está en quienes trabajan por él. La esperanza está en cada peruano que sabe cual es el destino de la patria y que sabe que uniendo voluntades es como se puede realizarla.

La esperanza está en un grupo de hombres. La esperanza, en gran parte para quienes hemos seguido una doctrina y un ejemplo, está en el ejemplo de Víctor Raúl. La esperanza está en todo lo que ha sacrificado una legión de hombres por el sacrificio que prueba la sinceridad de los hombres. Los partidos que se forman dentro de la burocracia perecen pronto. A los hombres que crecen locupletándose y engordando, en cuanto pierden la posibilidad del engorde, no les queda ni los huesos. Los que nacimos con los huesos así aunque nos traicione a veces la morfología congénita, los que nacimos a

hueso puro, y a músculo puro, tratando y arañando la tierra, esforzándonos a tientas, como decía Pascal, para encontrar la verdad algún día, para enseguida buscar otras y, entre esas, yo creo, con toda sinceridad, que está este Partido que al cabo de 36 años de persecuciones y de calumnias, de un modo u otro siempre reúne las más grandes almas del Perú.

Siempre concita las voluntades más unánime y más fuertes del Perú.

Siempre abre las puertas a la esperanza y siempre puede estar bajo el cielo, sobre la tierra, frente a la multitud mirándonos las caras con la seguridad de que, a través de los ojos nos miramos el alma, y que el alma no tiene mucho de que arrepentirse, pero tampoco nada de qué avergonzarse.

FRATERNIDAD, MÍSTICA Y MORAL

Cuando cada 22 de febrero, a todo lo largo y ancho del país, se reúnen los apristas para celebrar el llamado “Día de la Fraternidad” lo que hacen es una demostración clara, brindan una definición ostensible de un comportamiento fraternal regentado místicamente por un inquebrantable orden moral, porque como dijera nuestro recordado “cachorro” Seoane, allá en Santiago de Chile en 1936, recordando en el destierro al hermano mayor “Nuestro Partido no es sólo una coincidencia de opiniones políticas. Es sobre todo, una coincidencia de orden moral. El Aprismo representa la firme actitud viril de un pueblo moralmente estructurado, que reacciona vigorosamente contra la corrupción para dotar a la política de un contenido ético, es decir, haciendo la revolución en cada espíritu como base de la gran transformación de la peruanidad.

Así nace nuestra fraternidad, nuestro limpio y claro sentimiento de fraternidad, que reivindica más a cabalidad su derecho de querer al hermano, y entre todos, Haya de la Torre es el primero, porque él ha demostrado serlo con su invariable actitud de sacrificio. El supo rechazar las tentaciones y escogió el camino más áspero para escalar la montaña. Predicó con palabras y con hechos. Tiene el puesto de mayor responsabilidad, que es también el de mayor peligro. Desde su juventud hasta hoy, siguió un recto surco que puede recorrerse con los ojos cerrados, sin temor a caer. Por su moral incorruptible, por su vida sin tregua, por su lucha indomable, lo sentimos al hermano mayor y hoy hemos querido testimoniarle nuestro afecto y adhesión.

Toda esta es una empresa de fe. Y hacen falta sembradores de fe. Por eso festejamos el natalicio de nuestro Jefe, porque él sobre todas sus puras virtudes, es un extraordinario propagador de optimismo, un dinamo, un motor, un generador de fuerza eléctrica que jamás descansa y que jamás se apaga. Esta actitud espontánea del pueblo aprista, después de muchos años de practicarse en la clandestinidad y el destierro y la diáfana luz de la historia cuando en la inolvidable asamblea del Estadio Nacional en 1946, sin consulta ni Congreso, por mandato imperativo de abajo hacia arriba, resuelve consagrar por boca de Manuel Seoane “de hoy en adelante y hasta cuando seamos polvo en viaje a las estrellas, el día 22 de febrero como el día aprista de la Fraternidad.”

Por eso, reiteró Manolo: “Si nos preguntaran a nosotros los apristas qué lazos nos vinculan con más vigor, responderíamos que esta especie de parentesco moral que nace de sabernos

compañeros en una causa que, por sobre todos los requisitos, impone la condición de amor a la justicia y la limpieza en la conducta.”

Por eso nuestro Partido, como se afirmó desde 1931, no es un club de compadres en busca del Presupuesto Nacional, sino una viva y firme fraternidad moral, nacida del rechazo a las injusticias morales y del amor a la empresa de transformar las bases materiales y espirituales del Perú, para tornarlo hogar de la alegría para todos los peruanos. Y porque nuestro Partido es una hermandad en la lucha, en el dolor y la victoria, ejercitamos el orgulloso derecho de dar cálida celebración de nuestro hermano mayor. De aquel que sufrió prisión y tortura en la Penitenciaría de Lima y luego de recuperar la libertad en 1933 nos dijera para la historia, ante el pueblo trujillano “este es el sentido fraterno del Aprismo no es solamente un partido político sino también una gran fraternidad. Porque los partidos políticos no pueden sobrepasar lo humano y nosotros aspiramos al gigantesco rol de sobrepasar lo humano por la acción heroica, por la magnífica gesta de todos los días elevándonos, superándonos, purificándonos, haciendo de nuestra obra algo nuevo, algo bello, algo eterno en que nuestros dolores se hagan fuerza, energía, creación, algo que constituye para el Perú la suprema ambición, algo que surge del alma misma de un pueblo que quiso ser el forjador de su futuro”.

Se ha dicho con reiterada insistencia, que en el Perú hay pocas biografías que puedan leerse sin bochorno. Muy contados políticos, gobernantes o estadistas, en este país, son capaces de resistir con éxito lo que podríamos llamar “la prueba de la biografía”.

En verdad, prueba de fuego, porque a las primeras páginas hay que cerrar el libro. El pudor moral del lector siente incontenibles bascas ante la ostensible y descabalada inmoralidad que surge de cada línea. Este ha sido en todas las épocas de su historia el mal básico de esta tierra. Hemos carecido de nombres honestos y rectilíneos que, en el manejo de las rentas nacionales pudieran levantar limpia las manos sin que las maculara el lado crematístico de la hacienda pública. Tal latrocinio alcanzó grados pavorosos en las manos ávidas de los dictadores y tiranos, quienes al abandonar el poder habían escamoteado al Estado ingentes fortunas que iban a engrosar sus cuentas bancarias en el extranjero.

Y es que cuando en el Perú, como sostiene el amauta Antenor Orrego, el saqueo sistemático habíase convertido en una suerte de comercio lícito y con el rango de una verdadera institución nacional. Circula en ciertas clientelas una frase cínica que condensa esta desaforada deshonestidad: “el robo al Estado no es un robo que envuelva culpabilidad penal”, es difícil que la gente, enmarcada, en una realidad, comprenda la actitud de aquellos que constituyen “excepciones”.

Excepciones honorables que se negaran a lucrar con el cargo que desempeñaron o con la influencia política que lograron ejercer en determinado momento. Estas son las únicas biografías que pueden leerse sin abochornarse y que pasarán a la posteridad como muestras dignas de ejemplaridad ciudadana.

La biografía de Haya de la Torre, es una de éstas que presenta una vida publica sin mácula y consagrada enteramente, con excepcional desinterés y sacrificio, al esclarecimiento de la conciencia política de su pueblo ni siquiera ha ejercido jamás

un cargo público remunerado para que la suspicacia pueda cebarse en la pureza cristalina de su obra.

Sin embargo, muchas preguntas se harán quienes no conocen al aprismo ni a su Jefe, y Fundador, quienes no conocen esa personalidad que aglutina alrededor de sí todas las cualidades del espíritu y de la acción y que se identifica con la dimensión real del pueblo peruano.

Habría que responder a todas estas preguntas con una sola palabra que da respuesta plural y sintética a la vez: **AUTORIDAD**.

Es la palabra clave que en el caso de Haya asume la múltiple dimensión de su significado espiritual y moral. La ha asumido y la ha realizado a lo largo de treinta años de enseñanza sin tregua.

A través de una vida entera que se ha desplegado con persistencia infatigable en su faena, hasta convertirse en una total ejemplaridad.

En un país en que se ha falsificado sistemáticamente la “autoridad” por fraude, por la figuración social, por el dinero, por el bombástico de la prensa, era preciso que apareciera una poderosa personalidad con efectiva y autentica autoridad En un país en que la autoridad fue autoritarismo, en una patria en que los hombres siempre carecieron de esta valoración directiva y encauzadora, hubo de producirse un hombre que por su sola virtualidad humana, sin puestos oficiales, sin figuración y sin fraude, encarnara el supremo magisterio moral, la máxima autoridad política de la nación. Esta autoridad, que es **AUTORIDAD** solamente porque tiene una misión impersonal que cumplir, como un mandato sagrado de su propia vida; como acota ciertamente Orrego.

Tiempo es ya que los peruanos tomen conciencia de esta difícil realidad nuestra, y que se den cuenta que sin la solidaridad de todos los peruanos, de todos los indoamericanos, jamás podremos culminar nuestra ontización, por eso frente a la figura de Haya de la Torre reiteramos con Luis Alberto Sánchez “es un momento de definición y de que los peruanos, sin distinción, hagan lugar en sus mentes a la idea de que la transformación y el progreso del Perú requieren el sacrificio de eso que llaman pasiones, sobre todo de las pasiones malsanas, y arrostrar valerosamente la prueba de reconocer lo significativo y ejemplar ahí donde se encuentre, mal que nos guste y poco que nos convenga”.

Ontización Moral del Hombre

“Si el hombre supiera que el destino es libertad estaría salvado, para siempre”. Por lo tanto, alcancemos nuestro destino, logremos la libertad y entonces alcanzando y logrando nuestra propia realización, *ser hombre en cuanto hombre, alcanzaremos nuestra auténtica ontización*, porque, sentencia Orrego, “Sólo en ti está la luz, adéntrate en tu propia intimidad, en los más oscuros senos de tu conciencia personal y de allí brotará la voz, la auténtica voz de tu eternidad”, porque el hombre se proyecta más allá de la materia terrenal y marcha, al decir de Seoane, “convertido en polvo en viaje a las estrellas”, al plasmar en sí no solo el bienestar, sino sobre todo el bienvivir que es la consumación de su realidad integral.

Amor

“Amor es decir y hacer verdad. Es más leal, es más veraz”. Hombre, ni mono ni literatura, que tu presencia “sea, como la

rosa, como el agua, como la luz que puedas decir sencillamente, sin cobardía y sin vanagloria: soy”.

El amor es bondad en acción y nada ostenta porque todo lo tiene en sí mismo.

Amor... es rendimiento, don y enajenaron de sí propio. Sólo amando te proyectarás a otro ser, y proyectándote te conocerás.

Virtud y Dolor

Pero el camino no es fácil ya que cada cual debe sufrir su dolor porque este es intransferible, querer sufrir el dolor ajeno es no sólo una necedad generosa, sino un pecado contra el espíritu. Quien asume la máxima conciencia de la responsabilidad de un dolor es el hombre que ha arribado a la suprema sabiduría de la vida; es aquel que marcha, directamente, hacia la fuente de la gracia, de la virtud, que sólo vale como virtud, cuando es una larga experiencia dolorosa.

Luego debemos pensar que la justicia abstracta y pura apenas existe para el hombre, la justicia se da al hombre mediatizada, traducida, solubilizada por la conciencia de una moral atemperada y humanizada por cada época histórica.

Espacio - Tiempo Histórico y Moral

A veces la justicia de una época, de un pueblo, es la injusticia d otra época, y de otro pueblo, por tanto;

Cada época, cada hombre, cada pueblo tienen la responsabilidad de una justicia perfeccionada.

El problema de la libertad social es individual, es un problema de justicia.

La democracia pura ya no como abstracción racional sino como realidad histórica, es y debe ser siempre la meta.

No olvidemos que con frecuencia la moral condena a la moral, porque “La autoridad, la Ley y la moral alcahuetean muy a menudo a la arbitrariedad y entonces, nada asume mayor grandeza moral que la venganza colectiva, contra la injusticia, organizada por la rutina del tiempo y el quehacer cotidiano del hombre en su ontización.

Moral Aprista

Ahora bien, para alcanzar la plasmación óntica del hombre, el aprismo plantea y exige; austeridad total, sobriedad, dinamismo y constancia, que no queda en simple teoría, sino que se expresan en las normas de la Federación Aprista Juvenil (FAJ), organización que se funda en 1934, y cuyo Código de Acción Fajista consta de 6 partes con un total de 48 artículos cuya norma liminar es: “Joven Aprista; Prepárate para la acción y no para el placer. Esta es tu ley”.

La moral fajista, es planteada bajo un lema de raigambre peruanista, y sus normas son como sigue:

— “AMA SUA — AMA LLULLA — AMA KELLA. (No robes, no mientas, no seas perezoso)”.

— “Con la austeridad de tu vida, con tu amor al estudio, con tu dedicación al trabajo y con tu ejemplo generoso, vence los obstáculos que dentro y fuera del Hogar pudieran presentársete. PERSUADE a todos los que trataron de frenarte o apartarte de tu organización, de que la FAJ es escuela de MORALIDAD, de ENERGÍA y de PREPARACIÓN INTEGRAL PARA LA VIDA”.

— “Donde quiera que estés, se un misionero de la MORAL APRISTA. Demuestra a los compañeros del PAP que eres un verdadero centinela de las grandes fuerzas morales del

PARTIDO. Lucha contra la duda, contra la indecisión, contra la inactividad y contra la falta de sentido de responsabilidad”.

— “Sé sincero. No tengas temor de decir la verdad. Un fajista jamás habla a media voz”.

— “Cumple tu palabra empeñada”.

— “Sé puntual en el cumplimiento de tus deberes y de sus compromisos”.

— “Distingue el lenguaje enérgico del lenguaje grosero. Utiliza el primero, rechaza el segundo”.

Pero éstas no son suficientes para la ontización del hombre, por ello continúa prescribiendo hacia la solidaridad humana:

— “Los pueblos oprimidos del Perú, de América y del Mundo son tus hermanos: Ámalos. Por ellos murieron miles de mártires apristas;

SIGUE SU EJEMPLO.

— “Si te has incorporado a la lucha es porque estás convencido de que la suprema razón de tu vida debe ser luchar por la JUSTICIA SOCIAL que SÓLO EL APRISMO realizará”.

Y sentencia:

— “NADA POR MI, TODO POR UN NUEVO PERÚ, JUSTO Y LIBRE”.

Continúa, debes ser:

— “VALIENTE, SERENO E INTRÉPIDO, NO COBARDE NI TEMERARIO”.

— “Cree en la lucha porque ella lo genera todo. Respalda tus organizaciones con tu acción. Centinela constante, condena enérgicamente toda incorrección, dondequiera que la comprobases”.

— “Sé un guía y un iniciador de la ACCIÓN. No escatimes nunca tu participación en las acciones violentas y decididas que te fueron señaladas contra los elementos extraños y también contra los saboteadores que traicionan las directivas de tu Partido”.

La acción cultural es fundamental en la lucha por la libertad, porque:

— “SIN CIENCIA NO HAY PROGRESO. Sábelo y por eso supérate, capacítate, perfeccionate: AUTOEDÚCATE”.

— “Enseña al que sabe menos y aprende del que sabe más. Los conocimientos que adquieres no son sólo para ti, debes ponerlos al servicio de tu organización”.

Además;

— “Sabe que progresando la colectividad has de progresar tú, y que progresando tú, serás un eficiente factor de progreso para la colectividad”.

Otras normas ordenan la vida fajista, (y por tanto Aprista), como:

— “Sé realista y concreto; no utópico ni difuso. Sé limpio y fuerte en tu trayectoria”.

— “Tanto en los locales como en la calle, observa un comportamiento ejemplar, probando así, que el Aprismo es, hasta en sus manifestaciones exteriores, una renovación completa de la personalidad”.

— “El juego de envite pervierte. No lo practiques jamás”.

— “Selecciona tus espectáculos. Elige aquellos que te brinden saludables enseñanzas, que te ofrezcan elevadas manifestaciones artísticas, que den lecciones de moralidad y de energía”.

- “Ama el aire, ama el campo, ama el agua, AMA LA NATURALEZA”.
- “El tabaco te envenena. No fumes”.
- “El alcohol degenera al individuo, lo deprava. No lo bebas”.
- “Equilibra tu perfeccionamiento mental y físico. Practica algún deporte, pero recuerda que el deporte es un medio y no un fin”.

Conclusiones Ético-axiológicas

Como se desprende de estas normas del Código Moral Fajista su practica lleva al aprista a su realización en tanto Hombre, a su ontización, por lo tanto, si la justicia social permite la ontización del hombre para un aprista, decir: “x es bueno”, equivale a decir: “x ayuda a alcanzar la justicia social” o lo que es lo mismo “x ayuda a la ontización del hombre”.

ANEXO 1

DECÁLOGO DE LA MORAL APRISTA

1°—El mayor tirano contra el cual tienes que combatir, está dentro de ti mismo: La Sensualidad.

2°—El hombre que quiere comandar a otro, debe aprender a comandarse a sí mismo.

3°—El hombre que mira la política como un trampolín personalista de ambiciones, confunde lo que es legítima aspiración con lo que es Asalto y Despojo de Posiciones.

4°—No hay moral diferente en la vida privada y en la vida política,

5°—Sé leal a tu Partido, sé leal a tus afectos, sé leal a tus amigos, sé leal a tu mujer y a tus hijos; porque no hay traiciones excusables ni en el amor, ni en el matrimonio, ni en la hermandad, ni en la amistad. La traición es una sola y donde quiera que se practique, está el germen del traidor que puede ser mañana desleal a su Patria, a su causa y a su Partido.

6°—Aprende siempre; estudia siempre; sé humilde siempre; la voz a veces pesada y torpe de un campesino que ignora muchas cosas, puede ser para ti una mina de conocimientos si tú tienes hacia él la atracción y la solidaridad humana con que debes obrar.

7°—Aprende a escuchar y aprende a saber que no solamente en los libros se estudia; se estudia en los ojos, se estudia en la palabra, se estudia, sobre todo, en el dolor.

8°—No creas que lo sabes todo, nadie sabe todo.

9°—No creas que lo puedes todo, nadie lo puede todo.

10°—No crea que porque te aplauden eres perfecto, autocríticate. Sé humilde; mírate al espejo de tu conciencia,

consulta con la almohada y cuando te halaguen no caigas en el afeminamiento de la vanidad que se rinde ante la miel de los encomios; la adulación en los pueblos como los nuestros es muy frecuente y arma de los bajos; pero también es arma de los que te quieren corromper. Táctica de malos es por ejemplo, para hacer flaquear una voluntad irse sobre un muchacho que se distingue y decirle: “Tú vales mucho; eres muy inteligente, a ti te posponen. Si tú vinieras con nosotros estarías en tu puesto”. Es como el caso de la niña quinceañera a quien se le dice. “En casa estás mal. No lo tienes todo. Si tú vienes conmigo tendrás bonitos vestidos, tendrás bonitos collares...” de lo demás no le hablan.

**DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES DE LA SEC.
NAC. DE ORGANIZACIÓN’.- JAP-1969.**

ANEXO 2

AXIOMAS POLÍTICOS

“No hay verdadera revolución sin completa participación del Pueblo”.

“No hay cambio de estructuras de arriba a abajo que no degeneren en tiranía”.

“Los cambios de estructuras desde arriba fueron preconizados por el Fascismo de Mussolini y el Nacional Socialismo de Hitler y ambos movimientos reaccionarios fueron llamados ‘revoluciones’. Pero el Nazi-fascismo no fue sino una gigante demagogia al servicio del militarismo oligárquico que arrastro al mundo a la Segunda Guerra Mundial”.

“Las palabras ‘revolución’ y ‘revolucionario’ han sido y son frecuentemente usadas por los demagogos totalitarios que someten a sus pueblos a tiránicos despotismos”.

“La democracia es el gobierno *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*”.

“No hay democracia social con participación plena sin sufragio popular”.

“No hay humanismo sin plenos derechos humanos, ni plenos derechos humanos sin derechos cívicos o ciudadanos”.

“No hay derechos cívicos o ciudadanos sin elecciones libres. La negación del derecho a elegir es totalitarismo y dictadura”.

“No hay hombres libres ni ciudadanos dignos sin derecho a opinar y a militar en los partidos ciudadanos que la democracia ha establecido”.

“No hay dignidad nacional cuando al pueblo de una nación se le niega el derecho de elegir a sus gobernantes”.

“Toda dictadura o tiranía suprime el derecho del pueblo a elegir

a sus gobernantes y trata de justificar este atentado contra la soberanía popular diciendo que el pueblo es incapaz de elegir a sus propios gobernantes”.

“Sin soberanía popular libremente ejercida no hay soberanía nacional”.

“La única expresión genuina de la soberanía popular es el libre voto del pueblo”.

“El poder soberano de un país se basa en el poder de su pueblo para elegir a sus gobernantes”.

“La personería de una nación la decide el voto de sus ciudadanos; la personería legal de un sindicato la decide el voto de sus afiliados; la personería legal de una cooperativa la decide el voto de los cooperativistas; la personería legal de un club de fútbol la decide y representa el voto libre de sus socios:

ESTO QUIERE DECIR QUE SIN ELECCIONES NO HAY PERSONERÍA LEGAL, NI DIGNIDAD SOBERANA INSTITUCIONAL O NACIONAL”.

(Aprende esto de memoria y defiende estos principios)

BOLETÍN DE “LA TRIBUNA” DEL SUR — AREQUIPA

ANEXO 3
CARTILLA DEL DISCIPLINARIO APRISTA
(Ensayo)

José Antonio Genit

DE LA DISCIPLINA

1 Disciplina aprista es la realización de una línea política para conseguir un objetivo con el menor esfuerzo, en el justo espacio-tiempo, con la mayor eficiencia y por propia voluntad.

2 La disciplina aprista no anula la voluntad ni mata el sentimiento

ni limita la razón; la disciplina aprista es el acuerdo voluntario y consciente de cada aprista para unir el esfuerzo de todos y conseguir un objetivo común.

3 La disciplina interviene en todo lo que le hace mal al Partido y no se preocupa de lo que no le preocupa al Partido.

4 Cuando apliques disciplina piensa primero que son compañeros y hermanos de lucha, después procede; pero de ninguna manera seas débil por sentimentalismo. Por encima de todo están los intereses del Partido. La disciplina aprista es fraternalmente energética.

5 En el servicio de disciplina no valen las disculpas, todos estamos convencidos que aún para las más graves faltas nunca faltan, por lo menos, una docena de falsas disculpas. Sólo los hechos nos convencen.

6 No hay informe que valga si no está debidamente probado

7 El ideal de Disciplina es hacer de cada aprista un disciplinario

8 Más vale lo hecho aunque no sea perfecto, que los grandes proyectos que demoran en realizarse.

9 No hay que creer que lo más perfecto es siempre lo mejor. Lo mejor es la mayor eficiencia con que usamos los recursos inmediatos que poseemos para realizar oportunamente un servicio necesario.

10 La disciplina aprista cultiva la enérgica fraternidad de las relaciones sociales entre apristas, el respeto por los derechos y obligaciones para con el Partido y con el Estado y una vigilante tolerancia para con los “mistis” (toda persona o cosa no aprista).

11 Toda orden que hay que repetirla más de una vez quiere decir que hay pereza para cumplirla.

DEL SENTIDO DEL SERVICIO DISCIPLINARIO

12 El servicio en disciplina no es simplemente la realización de una orden, siempre es la interpretación del sentimiento o la necesidad de una mayoría.

13 Si quieres que tu servicio sea útil al Partido, sin perjuicio de ti mismo, procura que te guíen en tu deseo estos tres principios:

1°—Que tu mayor satisfacción sea haber comprendido el aprismo.

2°—Que te reconozcas como agente de una doctrina más poderosa que tus fuerzas individuales que al penetrar en ti, te infunde el poder de servir a una causa de Justicia.

3°—Que veas en los demás la misma fe aprista que en ti mismo.

14 La mejor manera de servir es la de terminar completamente tu tarea y no evadirla.

15 Hay tantas formas de servir en disciplina, como tareas hay por realizar en el Partido.

16 Cualquier hora del día o de la noche siempre es buena para servir al Partido.

17 La mejor manera de servir es realizando la tarea discretamente y no enfrentándonos a los demás cc. haciendo alarde de nuestro servicio.

18 Quien está dispuesto a trabajar en disciplina debe abandonar todo personalismo, y servir únicamente para bien general y del Partido.

19 Servir en una tarea diferente a la que se le ha designado, no es un verdadero servicio. Hay muchas maneras de servir, pero hay que hacerla en la más conveniente. Hay que hacer lo que se debe hacer, no lo que se desea hacer.

20 El mérito de un servicio se mide por la eficiencia con que ha sido realizado.

21 No hay nadie en el Partido que no esté en condición de necesitar un servicio; pero también no hay nadie que no esté en situación de hacer alguno.

22 Cuando estés en servicio no te impacientes por las irregularidades cometidas, precisamente, porque han sido cometidas es que debes corregirlas, no agravarlas.

23 No olvides, cuando estés en servicio, que la fuerza con que se ha cometido una falta debes convertirla en fuerza constructiva aprista. No podrás cambiar la fuerza, pero si cambiarla de forma y dirección.

24 Más vale el modesto servicio que puedes prestar actualmente en tus presentes condiciones y no el que esperas prestar cuando tus condiciones sean mejores.

25 La disciplina reclama de cada aprista su mejor esfuerzo en

bien del Partido, pero no exige que también realice la tarea de otro. Cuando has hecho todo lo que puedes, has hecho todo lo que debes.

26 Que alguien rechace tu advertencia, no será excusa para que dejes de insistir. Ten presente que quien evade la disciplina es quien más la necesita.

27 Cuando estés convencido de que has servido consciente y disciplinadamente no te preocupes de los resultados: a Disciplina sólo le interesa lo que le interesa al Partido.

28 La mejor recompensa en el servicio de disciplina son los buenos resultados que se consigan.

29 Si has servido de buena fe no temas, que la disciplina te defiende.

30 Al juzgar una falta, antes de señalar la sanción, hay que ver primero si hay que perdonar.

31 Nuestro deber de disciplinarios es siempre el de servir sin medida al Partido sin pensar si es muy pesada la tarea.

32 Sirve al Partido, pero no permitas que los demás utilicen ese servicio en beneficio personal, ni tolere que tu servicio se distraiga realizando la tarea que pueden hacer otros.

33 Cuando critiques la forma de servir de otros, piensa primero si es que tú lo puedes hacer mejor y en el mismo instante.

34 No creas que sólo sirven aquellos actos de servicio que pueden verse. Los más grandes servicios son los que nadie ve.

35 Al dejar para mañana un servicio que debías realizar hoy, has perdido quizás la ocasión de servir. Solamente el servicio oportuno es el verdadero servicio.

36 Uno de los deberes que más se descuida es el que consiste en no escuchar con atención a quien nos habla y prejuzgar sobre lo que nos dice. Si escuchamos con

interés y juzgamos sin prejuicio habremos realizado, ya, la mitad del servicio.

37 No hables lo que no es, para ocultar lo que no has hecho ni reemplazar lo que debías de hacer, más vale que no hables porque no sirve, ni dejas servir al otro.

38 No te quejes por las consecuencias que te ha producido la realización de un servicio, por el contrario, felicítate de que se te haya presentado la oportunidad de conocer la realidad de las cosas.

39 Si al servir te producen dolor los que sirves, ten presente que no es el Partido, son unos cuantos que no han comprendido, que al final no llegarán.

40 La opinión que los demás tengan de tu servicio no vale nada sobre la que tú tengas en tu propia conciencia.

41 En una lucha social los hechos que no se ven o no se producen inmediatamente son los de mayor importancia, por eso hay que tener fe y espíritu de servicio para confiar y prever los resultados.

42 Muchas personas desean y se creen capaces de servir en un lugar determinado; pero no todos querrían servir en el que se les necesita.

DEL DISCIPLINARIO

43 Ten presente que todo lo que puedes decir o pensar de otro, es probable que ya haya sido dicho o pensado de ti.

44 Cuando te hayan ofendido de cualquier manera, ten presente que el que ofende siempre pierde más que la persona ofendida.

45 Procura que la fuerza de tu simpatía hacia otro no perturbe tu equilibrio o el suyo. Tu servicio debe fortificarle y no debilitarle.

46 Cuando vayas a servir en algo, no olvides que lo haces por el Partido, de esta manera habrás servido a todos y te habrás servido a ti mismo.

47 No busques recompensa por tu servicio y no te desilusiones si a aquel a quien has servido no pronunció ni una sola palabra de reconocimiento. Ten presente que no has servido al hombre, sino al Partido; aunque no te hayan comprendido, siempre te será dable experimentar la satisfacción de haber cumplido con tu deber dé aprista.

48 No pretendas que te crean un sincero disciplinario desde el primer día; porque si lo fueras tus hechos te abrirán muy pronto el camino y, si no, más vale que no te hayan reconocido.

49 Acuérdate que nadie puede ser un buen disciplinario si no ha llegado a disciplinarse primero a sí mismo.

50 Mientras menos piensa un disciplinario en si mismo, más trabaja, en realidad, por el Partido.

51 Si hay quien le ponga obstáculos para realizar tu servicio, véncelos, pero sirve, aunque quien se oponga sea un miembro del Partido.

52 No temas ofrecer tu ayuda al compañero que la necesita, le conozcas o no; tu timidez sería una forma de orgullo mal entendido que puede privarlo de tu servicio.

53 Disciplinario, no le digas: "He ayudado bastante hoy día"; pregúntate más bien si no podías haber hecho más y piensa en lo poco que relativamente se ha hecho en la lucha contra el despotismo.

54 La mejor manera de que los compañeros sean disciplinados es dando el ejemplo los mismos disciplinarios.

55 La aptitud de un aprista para buen disciplinario puede sólo juzgarse por la manera como se conduce diariamente y en cualquier instante, y no por lo que escribe, la reputación de que goce, lo que dice y los hechos que se le conocen. Los hechos fácilmente conocidos no constituyen méritos suficientes para un disciplinario.

56 En disciplina nada vale un hecho aislado y una labor intermitente. Lo que vale es la lucha constante de todas las horas y de todos los días, los pequeños actos cotidianos en que se olvida uno de sí mismo y en los cuales nadie por lo general, pone atención.

57 La mejor forma de dar un consejo disciplinario a otro, es manifestando en tu propio carácter y actitud las cualidades que a él le faltan.

58 La mejor manera de poner a prueba tu servicio diario en relación con el de los demás, consiste en observar si, día a día, te sientes más aprista, más fuerte y más entusiasta.

59 Si quieres saber si has progresado como disciplinario, trata de ver si descuidas menos las tareas que se te encomiendan.

60 Disciplinario: cuando los compañeros están alegres, cuando se entusiasman, mantente sereno, cuida su alegría, vigila su entusiasmo; porque el “serpa” acecha y aprovechará de nuestras distracciones para atacarnos; pero cuando los compañeros estén tristes, cuando los cc. estén fríos, entonces entusiásmate y aplaude para defenderlos de los “kerpas” que ya han entrado (“Kerpa”: espía, traidor).

DEL DIRIGENTE

61 No sientas envidia del poder de servir que otro tenga, por grande que sea. Debes más bien alegrarte de que tal poder exista para ayuda de aquellos a quienes el tuyo no alcanza.

62 El servicio de cada uno de nosotros es la mayor riqueza del Partido.

63 Los mejores discípulos de los líderes, son a su vez los mejores líderes de los cc. que saben menos que ellos; porque sólo puede dirigir sabiamente aquel que fue bien dirigido.

64 Si deseas que se crea en tus buenas intenciones debes dar crédito a las de los demás.

65 Nadie puede sentirse insultado a menos que se ponga a la altura del insulto, pues la ofensa injustificada afecta más al que la produce.

66 Si llegas a creerte mejor que los demás por el hecho de que has aprendido a servir al Partido, y porque te parece que los demás cc.

no siguen el mismo camino... desde ese momento ya no sirves.

67 Es siempre preferible hacer primero, y hablar después; pero en general, lo mejor es obrar y guardar silencio.

68 La mejor forma de aplicar la disciplina no consiste en hacer lo que a los compañeros les gusta, sino lo que los cc. necesitan y conviene al Partido. Si tu misión es difícil esfuérzate en desempeñarla con el mayor tino, que tratándose de apristas serás pronto comprendido.

DE LA MASA

69 No debe rechazarse un servicio de disciplina; porque tanto sirve al Partido quien lo realiza como el que lo acepta.

70 Una persona que no es sinceramente aprista no sirve para nada en disciplina.

71 En toda masa hay individuos malos e individuos buenos; pero los que más nos interesan son aquellos que están dispuestos a darlo todo por su ideal; pero que temen no saber ser útiles. Vengan, que serán ustedes los mejores disciplinarios.

72 Los conflictos de la masa no los produce ella misma, los preparan los que la explotan y los provocan los que la vigilan.

73 Las ideas irradian el mundo en una fracción de segundo, las cosas viajan a más de 100 kilómetros por hora, en cada pueblo hay una antena, las noticias llegan a la masa casi inmediatamente después de producidas, el que no lee, escucha; sin embargo, la técnica de conducir a las masas anda todavía a lomo de bestia.

74 Las masas presienten casi toda la verdad de las cosas, solo la ignoran las autoridades que la ocultan.

75 La psicología de las multitudes actuales permite la comunicación de sus emociones a una velocidad proporcional a la velocidad alcanzada hoy por las comunicaciones materiales, que cuando las autoridades quieren controlarlas llegan tarde, no saben tratarlas y confían su aparente solución a las armas.

76 El disciplinario va con la masa, no frente a la masa. Si hay que servir a una masa hay que sentir íntimamente sus emociones.

Colofón UN DISCURSO

*El 8 de diciembre de 1931, en la
ciudad de Trujillo, Víctor Raúl
pronunció una oración,
un discurso profético, cuya
fuerza moral es
invalorable y sirve de paradigma
para la juventud de hoy y de siempre.*

Compañeros: Este no es un día triste para nosotros, es el día inicial de una etapa de prueba para el Partido. Vamos a probar, una vez más, en el crisol de una realidad dolorosa quizá, la consistencia de nuestra organización, la fe en nuestras conciencias y la sagradaperennidad de nuestra causa.

Quien en esta hora de inquietud, de sombrías expectativas inmediatas para nosotros, se sienta acobardado o sin fortaleza, no es aprista. Nosotros no queremos en el Partido apristas que duden de su causa o duden de sí mismos en los momentos de peligro. Nosotros no queremos cobardes. No queremos traidores. Y ser traidor en esta hora, es no sólo ser el Judas que nos vende, sino el cobarde que da paso atrás. Para uno y otro no hay lugar en nuestras filas. Aunque el Partido quedara reducido a lo que fue durante la tiranía de Leguía, nuestro deber nos impone eliminar despiadadamente a todo aquel que atemorizado por la victoria fugaz del fraude y de la usurpación crea que estamos perdidos.

¡No estamos perdidos! ... Yo afirmo que estamos más fuertes que nunca. Porque gobernar no es mandar, no es abusar, no es

convertir el poder en tablado de todas las pasiones inferiores, en instrumento de venganza, en cadalso de libertades; gobernar es conducir, es educar, es ejemplarizar, es redimir. Y eso no lo harán jamás quienes van al poder sin título moral, quienes carecen de la honradez de una inspiración superior, quienes capturan el Estado como botín de revancha. Ellos mandarán, pero nosotros seguiremos gobernando. Porque nosotros continuamos educando, organizando y dando ejemplo, vale decir, nosotros continuamos redimiendo.

Quienes han creído que la única misión del aprismo era llegar a Palacio, están equivocados. A Palacio llega cualquiera porque el camino de Palacio se compra con oro o se conquista con fusiles. Pero la misión del aprismo era llegar a la conciencia del pueblo antes que llegar a Palacio. A la conciencia del pueblo no se llega ni con oro ni con fusiles. A la conciencia del pueblo se llega, como hemos llegado nosotros, con la luz de una doctrina, con el profundo amor de una causa de justicia, con el ejemplo glorioso del sacrificio... ¡Sólo cuando se llega al pueblo se gobierna: desde abajo o desde arriba! Y el aprismo ha arraigado en la conciencia del pueblo. Por eso, mientras los que conquistaron el mando con el oro o con el fusil, crean mandar desde Palacio, nosotros continuaremos gobernando desde el pueblo.

La fuerza que da el mando, al servicio de la injusticia, de los apetitos de venganza, sólo es tiranía. Por la fuerza NO se nos reducirá. Correrá más sangre aprista, nuestro martirologio aumentará su lista inmortal, el terror reiniciará su tarea oprobiosa, pero el aprismo ahondará cada vez más en la conciencia del pueblo. La bandera de nuestra causa agitará siempre más alta y más firme su idealidad de justicia. Y

cumplida esta etapa de nueva prueba, insurgiremos con la omnipotencia de los invictos y demostraremos que las grandes causas no perecen por el miedo.

¿Esperar?... Sí, esperar, pero no esperar en el descanso, en la pasividad, en la falsa expectativa del que aguarda que las cosas vengan solas. Esperar en la acción, esperar con la convicción total de que los rumbos del destino los señalaremos nosotros. Sólo nuestra resolución de vencer nos dará la victoria final y ahora, más que nunca, debemos estar resueltos a vencer. La voluntad y sólo la voluntad es el timón de nuestro destino.

Yo también esperé ocho años, en la persecución, en la prisión y en el destierro. Ocho años de soledad que fueron ocho años de determinación indeclinable. Muchas veces estuve solo. Muchas veces supe de la tremenda realidad de la incompreensión y del olvido. Pero no desmayé nunca. La decisión de vencer, detenida por todos los obstáculos, no me abandonó un sólo día. Me había propuesto que el Partido surgiera vencedor del olvido, de la ignorancia, del pavor, de la desorganización. Y el Partido insurgió poderoso. Mis ocho años de lucha estaban ganados. El aprismo es hijo de la voluntad que encarnó en el dolor de un pueblo, engendrando en él una fuerza orgánica y poderosa que habría de servirle de instrumento vital para alcanzar la Justicia.

Desde entonces no he abandonado mi puesto: ¡no lo abandonaré nunca! Sabiendo que el aprismo como religión de justicia, como credo de libertad, es causa de acción, de lucha, de rebeldía, de batalla tenaz y perenne, no me asustan las adversidades cotizables. Más me asustarían las victorias fáciles porque podrían enervarnos. Ganar obstáculos, aprovechar con optimismo de todas las experiencias por duras que ellas

sean, es cumplir la obra de superación que el aprismo necesita para hacerse digno de la gran victoria. Por eso, contemplo serenamente la iniciación de este nuevo período de prueba que hoy se anuncia. Con la curiosidad del padre o del inventor que quiere probar al hijo o la obra al embate de todas las resistencias, yo quiero ver al Partido soportando y venciendo en esta etapa dolorosa pero quizá necesaria para definir su fortaleza. Quiero que después de este duro examen, en el que vamos a probar nuestra fe, nuestra energía, nuestro espíritu revolucionario, nuestra indomitable decisión de constructores del nuevo Perú, volvamos a encontrarnos limpios y dignos los unos de los otros. ¡Porque a quien quiera que se amedrente, jefe o militante, le llamaremos cobarde; y a quien quiera que claudique, jefe o militante, le llamaremos traidor!

Compañeros: Hoy comienza para los apristas un nuevo capítulo de la historia del Partido. Las páginas de gloria o de vergüenza las escribiremos nosotros con sangre o con lodo. Hasta hoy, nada tenemos de qué sonrojarnos. Hemos dado ejemplo y si hemos perdido temporalmente, esta pérdida nos enorgullece porque ella implica para el aprismo la más alta y más hermosa victoria moral que haya inscrito partido alguno en la historia política del país. Declaro con orgullo que los apristas han respondido con admirable unanimidad al espíritu del Partido, a la consigna elevada de su gran programa. ¡Continuemos así! La unidad del Partido, la disciplina del Partido, la fe del Partido, no han perdido hasta hoy nada de su vigor o de su elevación. De hoy en adelante, la tarea será más difícil. Las vacaciones semidemocráticas que impuso nuestra fuerza han terminado. El Perú vuelve desde ahora al imperio del despotismo. Nosotros hemos ganado

una organización cohesionada y formidable. Nuestro deber, nuestro gran imperativo, es seguir siempre adelante. Somos el Partido del pueblo y la causa del pueblo vencerá Yo estaré en mi puesto hasta el fin Espero que

cada uno de los apristas no abandone el suyo Así, pasados los días siniestros que aguardan al Perú, resurgirá nuestra obra, todopoderosa. Entonces, los que ahora den paso atrás o nos vuelvan la espalda, llegarán tarde si intentan regresar. Porque el aprismo, que es justicia, que es redención, que es pureza y es sacrificio, rechaza a los claudicantes y a los oportunistas, a los que en las horas de buena expectativa nos brindaron su ayuda para abandonarnos después Ahora más que nunca defendamos la unidad del Partido y ahora más que nunca seamos severos con nosotros mismos.

Con la alegría profunda de los luchadores fuertes, con la convicción de nuestra gran causa, con la decisión de vencer, seguimos adelante Seamos dignos del pueblo y hagamos que el pueblo sea digno de nosotros. ¡Sólo el Aprismo salvará al Perú!

ÍNDICE

Prólogo a la Segunda Edición	7
Prólogo a la Primera Edición	9
Ética Aprista	11
Moral y Política	11
Deber Moral	11
Moral y Educación	12
Esperanza	14
Fraternidad, Mística y Moral	15
Ontización Moral del Hombre	20
Amor	20
Virtud y Dolor	21
Espacio-Tiempo-Histórico y Moral	21
Moral Aprista	22
Conclusiones Ético-Axiológicas	25
Anexo 1	
Decálogo de la Moral Aprista	27
Anexo 2	
Axiomas Políticas	29
Anexo 3	
Cartilla del Disciplinario Aprista	31
Colofón	
Un Discurso	41

PARTIDO APRISTA PERUANO
SECRETARIA NACIONAL DE CULTURA
Biblioteca Popular "Manuel Gonzales Prada"

Se reciben todo tipo de donaciones bibliográficas

HORARIO DE ATENCION De lunes a Sábado
4.00 p.m. a 9.00 p.m.

*CASA DEL PUEBLO : Av. Alfonso Ugarte 1016-Lima
Pasaje Arévalo*



VICTOR EFRAIN DIAZ GUZMAN. (Casma 1938). Profesor de Filosofía y Doctor en Educación. Graduado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Catedrático Principal en la Universidad Nacional Federico Villarreal.

En 1957 reorganiza la JAP. en Casma, de la cual es elegido Secretario General.

En 1968 es electo Secretario General del Comité Ejecutivo Provincial de Casma.

Actualmente, desde 1974, es miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PAP. en su condición de Secretario Nacional de Cultura.
